



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE PSICOLOGÍA**

REVISIÓN DEL CONCEPTO DE SÍMBOLO Y SUS ALCANCES EN EL ANÁLISIS DINÁMICO DEL TEST DE RORSCHACH

Memoria para optar al Título de Psicólogo

María Fernanda Araya Gallardo

Académico Patrocinante:
Ps. Ruth Weinstein Aranda

Académico Guía:
Ps. Rosa Herrera Espinoza

– Santiago, Chile 2009 –

Dedicada especialmente a mis padres María Rut y Fernando, a quienes quiero infinitamente y agradezco por el apoyo que siempre me han brindado.

A mi hermano Cristian, que adoro y tengo siempre presente.

A mi mejor amigo y compañero Felipe, por todos los momentos que hemos compartido durante esta carrera.

Mis más sinceros agradecimientos a los profesores del área de psicodiagnóstico; Rosa Herrera, Ruth Weinstein y Miguel Rivera, por la oportunidad que me han dado de poder aprender de su experiencia.

Y a todos las personas que quiero y que me han acompañado durante este proceso.

RESUMEN

Esta investigación consiste en una reflexión teórica acerca del lugar que ocupa la interpretación simbólica de contenidos de las respuestas entregadas al Test de Rorschach, en la comprensión dinámica del sujeto.

Para ello, se realiza una revisión desde la perspectiva psicoanalítica en torno al concepto de símbolo y su posible interpretación. Considerando estos conceptos teóricos, se hace una revisión crítica de los diversos tipos de interpretaciones dinámicas presentes en ejemplos de análisis de respuestas al test.

A partir del análisis de estos tipos de interpretación, se realiza una reflexión final sobre el tipo de análisis discursivo que subyace a estas formas interpretativas, proponiéndose a partir de ésta, un modo de abordar el Análisis Dinámico del Test de Rorschach en concordancia con los principios de la orientación psicoanalítica.

Se concluye en esta investigación, que la principal vía para realizar una comprensión dinámica del sujeto, no es a partir de la interpretación de contenidos en base a simbolismos universales, sino que a partir del análisis de caso.

Palabras claves: Test de Rorschach, Símbolos, Interpretación Dinámica.

ÍNDICE

Contenidos	Páginas
Resumen.....	3
I- Introducción.....	6
II- Objetivos: Generales y Específicos.....	10
III- Desarrollo	11
1. Primera parte: Revisión de Conceptos Teóricos.	11
1.1 Símbolos.....	11
1.2 Aportes psicoanalíticos para la interpretación de símbolos.....	15
Trabajo del Sueño.....	15
Perspectiva Estructural.....	19
2. Segunda parte: Alcances Teóricos en el Test de Rorschach	24
2.1 Rorschach Dinámico.....	24
2.2 Análisis de los tipos de interpretación de contenido a partir de ejemplos de respuestas	26
3. Tercera parte: Hacia una Posible Interpretación Dinámica.	39
3.1 Revisión crítica de los tipos de análisis discursivos y nuevas propuestas.....	39
IV- Discusión y Conclusiones.....	45
V- Referencias Bibliográficas	49

*“La extraordinaria diversidad de las
constelaciones psíquicas intervinientes, la
plasticidad de todos los procesos anímicos y
la riqueza de los factores determinantes se
oponen, por cierto, a una mecanización de la
técnica (...)”*

*Sigmund Freud,
Sobre la iniciación del tratamiento.*

I- INTRODUCCIÓN

En el ámbito del psicodiagnóstico, el test de Rorschach se ha tornado en la actualidad, a pesar de los agudos debates que suscita respecto al alcance y validez de sus resultados, en una de las herramientas clínicas fundamentales al momento de realizar un diagnóstico y evaluación de la personalidad.

Bajo el concepto de proyección, hipótesis que sustenta la interpretación del test, se nos plantea que es posible acceder al mundo interno del sujeto a partir de las características de sus percepciones, ya que éstas estarían mediadas por elementos singulares de su configuración psíquica.

Dentro del contexto de una evaluación psicológica, las láminas del test de Rorschach actuarían como objetos mediatizadores de la relación vincular entre el psicólogo y el sujeto evaluado, movilizando y reeditando diversos aspectos de la vida emocional del sujeto, quien deberá, a partir del contacto con este objeto incompleto, reconstruir a través de un intenso trabajo interno, la búsqueda de significados y establecimiento de nexos que darán lugar a su respuesta (Grassano, 1984).

Considerando que toda creación proyectiva es el producto de una síntesis personal, se nos invita a conocer aspectos profundos de la dinámica vincular de un sujeto, abordando aspectos latentes presentes en los contenidos y su modo de estructurar las respuestas. Con este tipo de análisis se hace posible tener una mirada más integral y compleja de la personalidad de un sujeto, considerando para la interpretación no sólo los aspectos formales del modo aperceptivo, que en un comienzo resultaron para Hermann Rorschach el foco principal de esta evaluación, sino que a su vez se rescatan las fantasías y deseos que median estas experiencias, logrando así una comprensión más acabada de la dinámica intrapsíquica del sujeto.

Si bien, este abordaje –que denominaremos dinámico- nos entrega valiosa información sobre el sujeto evaluado, es un tipo de interpretación que desafía los parámetros tradicionales de análisis, suscitando críticas y resquemores por parte de la comunidad científica, quienes refieren que estas interpretaciones requerirían operaciones subjetivas no operacionalizables, debido a lo cual, se pondría en cuestionamiento la objetividad de dicho proceso (De Santiago, Guerra y Fernández, 1999).

Frente a este panorama, se han realizado numerosos esfuerzos por otorgarle un mayor grado de validez a este tipo de interpretación, creando y sistematizando indicadores, que a partir de los contenidos y temáticas presentes en el relato del sujeto, informen acerca de la dinámica intrapsíquica, categorizando dichos contenidos en patologías u problemáticas internas.

Si bien estos esfuerzos han generado un gran aporte en la comprensión dinámica del sujeto, observamos cierta rigidización de este tipo de análisis. La posibilidad de realizar interpretaciones de aspectos profundos de la personalidad a partir del significado simbólico universal de ciertos contenidos, ha dado cabida a prácticas equivocadas, suscitando no sólo interpretaciones reduccionistas de las fantasías y deseos inconcientes de los sujetos evaluados, sino además una concepción del Test de Rorschach como un instrumento capaz de develar todos los aspectos del funcionamiento psíquico.

Bajo esta sistematización se incurriría muchas veces en una transcripción de sentido, cual diccionario de sueños, de las problemáticas de los sujetos, quedando de este modo la interpretación integrada de las respuestas relegada a un par de contenidos con el estatus de símbolo, capaces de sesgar un real abordaje dinámico de las respuestas al test.

En relación a esta transcripción de sentido, no resulta casual escuchar entonces la inquietud popular respecto a cuál podría ser la diferencia entre la Interpretación Dinámica de contenidos en el Test de Rorschach y algunas artes adivinatorias como la lectura del tarot. En torno al tema Millon nos dice: "Muy seguramente, la empresa psicodiagnóstica implicaba algo más que una parte mística". (1984, p. 119) No debemos confundir las evaluaciones psicológicas como un oficio de tipo oracular e intuitivo.

Frente a esta dificultad presente en torno a la interpretación del test, encontramos en la literatura escasas referencias respecto a las bases teóricas que sustentarían dicho proceso. Por el contrario, es posible observar gran énfasis en la recogida de información y el despliegue de la técnica, mas no en el proceso por medio del cual ésta es interpretada. Respecto a estas múltiples dificultades Fernández Ballesteros nos dice: "Gran parte de la bibliografía examinada, no se plantean cuestiones conceptuales básicas; es decir un gran número de textos pueden ser considerados como compendios más o menos extensos de la instrumentación psicodiagnóstica" (1980, p.68).

Frente a la tensión existente en torno a la Interpretación Dinámica y los cuestionamientos de acientificismo de las pruebas proyectivas de personalidad, se ha optado en la actualidad por alcanzar la validación por medio de la sistematización estadística, generándose debido a esto, una contradicción epistemológica, en la cual no coincidirían los métodos interpretativos con los supuestos psicoanalíticos que sustentarían este tipo de análisis. Un ejemplo de esto, es la tipificación que se realizó años atrás con la técnica de asociación de palabras creada por Jung, en la cual se estableció un listado de palabras “normales”, a partir de la que se compararían las asociaciones de los sujetos evaluados, transformándose así los fundamentos del instrumento, originalmente relacionados con analizar la existencia de posibles complejos afectivos a partir de la particularidad de las asociaciones de los sujetos, por uno que prioriza la posibilidad de establecer comparaciones entre la población evaluada. (Fernández, 1980, p. 45). A partir de este ejemplo, observamos que al someter una técnica analítica a la normalización estadística, se pierde la máxima de su clínica relacionada con la comprensión de la particularidad de cada sujeto a favor de una comparación normativizante de sus conductas.

Ahora bien, en torno a la importancia de una directriz teórica en la interpretación del test de Rorschach, Irving Weiner considera que este método de evaluación trascendería los puntos de vista teóricos, planteando que su interpretación no debería hacerse necesariamente a partir de una teoría en particular:

La información generada puede ser interpretada conforme a cualquier teoría con la que el examinador esté familiarizado y aún, bajo un estilo multimodal, interpretar ciertas características dentro de un marco teórico y ciertas otras dentro de un marco diferente (1995, p. 50).

Respecto a la importancia de fundamentos teóricos que sustenten la interpretación de las pruebas psicológicas, llama la atención que cuatro décadas atrás Bellak planteará la necesidad y urgencia de realizar una rigurosa revisión de dichos fundamentos, esto debido a la percepción de que los métodos de evaluación habrían comenzado a sobrepasar las bases teóricas que los sustentarían (Abt y Bellak, 1967).

Del análisis de estos textos, inferimos que la evaluación y el diagnóstico psicológico se han reducido meramente a la aplicación de una técnica, sustituyendo la importancia de un referente teórico por una actitud ecléctica, que buscaría conciliar todas las posturas

teóricas, a pesar de que los supuestos epistemológicos subyacentes a ellas resulten opuestos. Este eclecticismo presente en la psicología, según nos plantea Horacio Foladori (2001), no sería una alternativa, sino más bien producto de la “esquizofrenización” de una práctica, que tendría por ilusión alcanzar la objetividad restándole importancia al referencial teórico.

Frente a las dificultades antes mencionadas, en torno a la Interpretación Dinámica del Test, consideramos necesario analizar el modo en que estamos accediendo al material entregado por el sujeto, es decir bajo qué supuestos epistemológicos estamos realizando estas interpretaciones y qué consecuencias se desprenden de este modo interpretativo. Las formas de abordar este tema pueden ser múltiples, sin embargo en esta investigación el análisis de dicho problema se articulará en torno a la interpretación de contenidos en base a una simbólica universal que se realiza de las respuestas al test, como forma de arribar a una comprensión dinámica del sujeto.

Para nuestros fines, esta investigación tendrá un carácter teórico, donde se realizará una conceptualización sobre los símbolos y su interpretación a partir de algunos elementos de la teoría psicoanalítica, en función de los cuales, realizaremos una revisión crítica de los fundamentos teóricos subyacentes a distintos tipos de interpretación de contenidos presentes en ejemplos de respuestas entregadas al test por diferentes teóricos del área del psicodiagnóstico. En torno a este análisis esbozaremos un posible abordaje dinámico del test que resulte concordante con los principios del psicoanálisis.

La metodología que se utilizará para estos fines será cualitativa, en la cual se realizará una revisión de fuentes primarias y secundarias que aporten información para dilucidar dicho problema.

Con esta tesis se abre la posibilidad de revisar de modo crítico nuestra práctica diagnóstica y realizar futuras investigaciones en torno a la relación existente entre psicodiagnóstico y psicoanálisis, relación que puede en momentos parecer conflictiva y opuesta, pero que en función de cómo sea concebida, puede resultar constructiva y un aporte interesante para nuestra labor clínica.

II- OBJETIVOS

General

- Abordar la interpretación simbólica de contenidos en las respuestas al Test de Rorschach y sus implicancias en la comprensión dinámica del sujeto.

Específicos

- Revisar a partir de algunos elementos de la teoría psicoanalítica, la conceptualización de símbolo y su abordaje interpretativo.
- A partir de estas conceptualizaciones establecer un paralelo con la interpretación simbólica de contenidos que se realiza de las respuestas en el Test de Rorschach.
- Problematizar la interpretación dinámica del test de Rorschach a partir del análisis simbólico de contenidos presentes en las respuestas al test.
- Observar si es posible bajo los supuestos teóricos psicoanalíticos, realizar un abordaje de contenidos que aporte información para la comprensión dinámica del sujeto.

III- DESARROLLO

1. REVISIÓN DE CONCEPTOS TEÓRICOS.

1.1 Símbolos

Abordaremos, ahora, las principales conceptualizaciones sobre los símbolos presentes en diferentes desarrollos psicoanalíticos, con el fin de comprender a qué apunta dicho concepto y cuál es el alcance que podrían tener estos en la comprensión del discurso de un sujeto.

En el uso cotidiano un símbolo puede ser entendido como:

Todo objeto, representación plástica, abstracta o verbal, que adquiere capacidad representativa de otros objetos, representaciones y experiencias emocionales (simbolizado), sin confundirse con éstos, en base a una ligazón constante de significado (relación simbolizante) (Grassano, 1984. p. 46).

A partir de esta definición, Elsa Grassano nos plantea que existen dos posibilidades mediante las cuales un objeto puede constituirse en símbolo de otro: La primera de ellas, dice relación con las características plásticas del objeto a representar, así, este puede ser símbolo de otro, en la medida que existe un alcance en cuanto a su forma, movimiento, sonido o función. Este es el caso de algunos símbolos oníricos, en los cuales la figuración puede estar relacionada con las características de la situación representada. Al respecto, Freud nos entrega en su libro “La interpretación de los sueños”, una figuración que plasma dicha relación: “las escaleras y el subir por ellas casi siempre simbolizan en el sueño al coito.” Y argumenta “(...) uno de los fundamentos del uso sexual del símbolo de la escalera es el carácter rítmico de ambas acciones (...)” (Freud, 1901, p. 375).

Otro modo, mediante el cual un objeto puede establecer una ligazón de significado convirtiéndose en símbolo, está relacionado con la reiteración de experiencias emocionales. En este caso, el símbolo no reproduce en su estructura cualidades ni características de lo simbolizado, si no que, esta ligazón estaría relacionada con las experiencias personales y la evolución cultural (Grassano, 1984). Un ejemplo de esto, es lo que sucede con el uso de la lengua y el habla: en tanto representativas del

establecimiento de símbolos a nivel de una comunidad y a nivel individual respectivamente, van sufriendo transformaciones a partir del cambio cultural y las experiencias personales posibilitando el surgimiento de nuevos símbolos.

Ahora bien, nos preguntamos, cuál podría ser la particularidad que nos aporte el psicoanálisis, en esta conceptualización.

Desde esta perspectiva teórica, siguiendo lo planteado Jones (1916), el simbolismo surgiría como resultado del conflicto intrapsíquico entre las tendencias represoras y lo reprimido, por lo cual, sólo lo reprimido necesitaría ser simbolizado. (En Araos 2004) A partir de esta idea, Laplanche y Pontalis en su diccionario de psicoanálisis, nos plantean que la noción de simbolismo se limitaría específicamente a: “un modo de representación indirecta y figurada de una idea, un conflicto, un deseo inconciente” (1967. p. 406). Por tanto, emplearíamos el término “simbólica”, para designar la relación que une el contenido manifiesto de; un comportamiento, de un pensamiento, una palabra a su sentido latente, subyaciendo a esta relación el proceso de represión.

En relación a esta definición, podríamos considerar simbólica cualquier manifestación sustitutiva que diera cuenta de aquello que se encuentra reprimido; como es el caso de los síntomas neuróticos, los sueños y los actos fallidos.

Ahora bien, en sentido estricto, no cualquier elemento puede ser un símbolo de otro, para que lo sea, tiene que existir cierta constancia en la relación que ambos sostienen, resultando dicha constancia, observable no sólo en un mismo individuo y de un individuo a otro, sino también en los más diversos ámbitos tales como; mitos, religión, folklore y el lenguaje de distintas culturas (Laplanche y Pontalis, 1967).

Según nos plantea Freud (1901), esta constancia en la relación simbolizante iría más allá de las experiencias personales y la diversidad cultural, constituyéndose así, en un “*lenguaje fundamental*”, que estaría relacionado con una herencia filogenética de la humanidad.

Esta idea, resulta primordial para comprender algunos símbolos de carácter universal que se presentarían en los sueños y que serían comprensibles sin que el soñante realice asociaciones personales:

En una serie de casos, lo común entre el símbolo y lo genuino que él reemplaza es manifiesto, pero en otros casos está oculto; la elección del símbolo parece entonces enigmática. Precisamente estos casos tienen que poder echar luz sobre el sentido último de la referencia simbólica: indican que esta es de naturaleza genética. Lo que hoy esta conectado por vía del símbolo, en tiempos primordiales con probabilidad estuvo unido por una identidad conceptual y lingüística (Freud, 1901, p. 357).

En relación al uso de símbolos en los sueños, Freud aclara que éstos no serían creados por el sujeto, sino que el sueño se serviría de tales simbolizaciones, que estarían ya contenidas en el pensamiento inconsciente. El sueño hace uso de estas simbolizaciones, debido principalmente, a que satisfacen mejor sus necesidades de figurabilidad y porque, a su vez, estarían exentos de censura (Ídem). Respecto al uso de estos símbolos, este autor nos aclara que si bien, su presencia en los sueños podrían ser múltiples, el campo de lo simbolizado sería limitado, resultando susceptible de simbolización principalmente; el cuerpo humano, los padres, hijos, hermanos, el nacimiento, la muerte, la desnudez, entre otras (Freud, 1915-16).

Ahora bien, la idea de que los símbolos presenten un significado constante, compartido por toda la humanidad a partir de una herencia filogenética, suscita cierta resistencia y escepticismos por parte de algunos teóricos. Un ejemplo de esto, se plasma en una investigación que al indagar los posibles significados atribuidos al símbolo diente, encuentra veinte significados distintos propuestos por diversos autores. (Lorand y Feldman, En Celener y Guinzbourg, 2001). Observamos en torno a este ejemplo que la posibilidad de una constancia simbólica universal se pone en entredicho. Los desacuerdos y múltiples significados otorgados por diversos autores generan más escepticismo que un real aporte en la comprensión simbólica de contenidos, resultando por este motivo, su interpretación un trabajo complejo y por momentos inasible.

En torno a esta dificultad, Freud nos orienta planteando que en la interpretación de los sueños y de los símbolos presentes en estos, lo importante son las asociaciones que el propio sujeto entregue respecto al contenido. La interpretación de los símbolos no resulta de una transcripción literal de significados, ya que en muchas ocasiones resulta un enigma saber si nos encontramos frente a un símbolo o un contenido donde su significado es literal:

“Con bastante frecuencia, un símbolo que aparece dentro del contenido onírico no debe interpretarse simbólicamente, sino en su sentido genuino; y en otros casos un soñante, partiendo de un material mnémico especial, puede crearse el derecho de usar como símbolo sexual todo cuanto le sirva para ello y que en general no recibe ese uso”. (Freud, 1901. p. 358)

Observamos entonces, que si bien Freud mantiene la hipótesis de la constancia de los símbolos a partir de una herencia filogenética, introduce a partir de la asociación libre, como método de trabajo, la dimensión de lo individual. Ese “material mnémico” del que nos habla el autor, tendrá que ver con el material inconciente de cada sujeto, es decir, con aquellos recuerdos reprimidos, que, para acceder a la conciencia, deberán ser desfigurados tomando cualquier representación lejana al contenido reprimido. El símbolo, entendido como representación de otra cosa, será el resultado de la desfiguración que permitirá el desenvolvimiento de algo de lo reprimido inconciente en el discurso, motivo por el cual, la comprensión de los símbolos no será susceptible de mecanizar a partir del posible significado que cada contenido u elemento de un sueño pudiese representar.

Respecto a esto último, Melanie Klein, nos señala en su obra, que los símbolos no presentarían un significado constante e inmutable, sino que estarían sobredeterminados por las múltiples experiencias vinculares, presentando diversos significados. De este modo, el símbolo condensaría las experiencias vinculares y abstraería aquellos elementos emocionales comunes a diversos vínculos con distintos objetos y en distintos tiempos y espacios.

Grassano (1984) nos plantea, que para Klein los símbolos serían emergentes creativos de un largo proceso evolutivo que conjugarían en sí situaciones vitales universales con la historia personal de relaciones objetales, dando lugar así, a creaciones únicas y personales. Estas creaciones jugarían un papel fundamental en el desarrollo del sujeto, ya que posibilitarían la aparición del pensamiento. En palabra de Klein el símbolo: “no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general”. (Klein, 1989, p. 2)

El proceso de simbolización se constituiría en Klein, como un logro de la posición depresiva infantil, en la medida que las representaciones simbólicas supondrían un mayor grado de madurez e integración del yo al primar la introyección como mecanismo central

de elaboración de ansiedades. La emergencia del pensamiento, supondría entonces, el paso del concretismo e indiferenciación entre el símbolo, lo simbolizado y el yo simbolizante, al logro de símbolos diferenciados que capacitarían al yo para la relación con el entorno. (Segal, 1976)

Entendido así, para esta autora, la simbolización sería la precondition para el pasaje del pensamiento concreto al pensamiento lógico-abstracto, del proceso primario al proceso secundario y del dominio de la identificación proyectiva al establecimiento de la represión como mecanismo organizador del conciente-inconciente. (Ídem)

1.2. Aportes psicoanalíticos para la interpretación de símbolos

- **Trabajo del Sueño**

Respecto a la conceptualización de símbolo, observamos posturas divergentes. Por un lado, los planteamientos freudianos que pondrían de manifiesto el carácter universal de los símbolos, al ser representaciones filogenéticamente heredadas, y por otro, la postura kleiniana que haría énfasis en lo particular de estas representaciones al ser reelaboraciones de lo universal, pero con sentido propio para cada sujeto.

Estas dos posturas a simple vista divergentes, en última instancia no lo son, ya que tanto Freud como Klein concuerdan en un mismo elemento; no es posible comprender los símbolos presentes en el discurso de un sujeto, sino se tiene acceso a la particularidad de ese discurso. Acceso que se logrará tanto por medio de las asociaciones entregadas por el sujeto como por el conocimiento de su historia personal.

Ahora bien, para realizar una comprensión más acabada de estas ideas y entender como lo particular se pone en Freud al servicio de la comprensión de los símbolos, consideramos necesario hacer una revisión de la manera en que este autor concibe la interpretación de los sueños y de los símbolos allí presentes.

Desde los postulados de la teoría freudiana, los sueños serían concebidos como cumplimientos de deseos inconcientes, que se presentarían velados ante el sujeto. La tarea de interpretación consistiría por tanto en acceder a este deseo, que al presentarse cifrado, su acceso no podría ser por la vía de lo directo y literal.

Ahora bien, para realizar este proceso interpretativo, es necesario comprender los procesos que han intervenido en la desfiguración de su contenido. Freud nos plantea que en dicho proceso intervienen cuatro movimientos distintos denominados: condensación, desplazamiento, figuración plástica de palabras o conceptos, y referencia simbólica. (Freud, 1915-16)

El primer mecanismo de elaboración onírica sería la condensación, proceso psíquico a partir del cual varias ideas o elementos del contenido latente se reunirían en una sola imagen o representación del contenido manifiesto del sueño, o bien a la inversa, un elemento latente podría participar de varios elementos manifiestos a la manera de un entrelazamiento. Debido a este mecanismo, el sueño manifiesto impresionaría como más reducido en contenidos y significados de lo que sería en su real sentido latente; siendo el sueño manifiesto una suerte de traducción compendiada de éste (idem).

La segunda operación del trabajo onírico sería el desplazamiento, proceso psíquico por medio del cual el significado fundamental del sueño podría aparecer en el contenido manifiesto como un elemento accesorio o secundario, y, al revés, el elemento más importante del contenido manifiesto ser en el fondo un elemento secundario del auténtico sentido del sueño.

La tercera operación del trabajo onírico esta relacionada con la trasposición de pensamientos en imágenes visuales, aquí el proceso consiste en remplazar una idea, expresión, o elemento abstracto del pensamiento onírico por otra que resulte figural y concreta. Este tipo de sustitución es fundamental en el proceso de formación de los sueños, ya que lo figural puede ser insertado en el sueño resultando comprensible, no así sentimientos o ideas abstractas que suscitan mayor complejidad para entrelazarse en los contenidos del sueño. (Freud, 1901)

Freud nos plantea un cuarto elemento presente en la formación de los sueños, que estaría relacionado con la figuración de contenidos por medio de símbolos de carácter universal. Respecto a este tema ya habíamos hecho referencia, planteando que el sueño en modo alguno realizaba un trabajo original en este tipo de sustituciones, siendo más bien, la figurabilidad por medio de símbolos universales, un modo de sortear la censura al transitar por vías que se encuentra facilitadas en el pensamiento inconciente. (idem)

A partir de estos cuatro mecanismos de formación del sueño, observamos entonces que su contenido se nos aparece como una transferencia de los pensamientos del sueño o deseos inconcientes a otro modo de expresión figurada, cuyos signos y leyes de articulación, nos dice Freud, debemos aprender a discernir por vía de la comparación entre el original y su traducción (ídem).

Resultado de este trabajo del sueño, es que el contenido ya no presentaría el mismo aspecto que el núcleo de los pensamientos oníricos, reflejando sólo una desfiguración del deseo inconciente. Al respecto Freud nos plantea:

El trabajo del sueño procura entonces una manera muy insólita de transcripción de los pensamientos oníricos; no una traducción palabra a palabra ni signo a signo, ni tampoco una selección según una determinada regla, como si se reprodujeran sólo las consonantes de una palabra y se omitieran las vocales, ni tampoco lo que podría llamarse una subrogación, a saber, que siempre se escogiera un elemento en remplazo de otros varios, sino que es algo diverso y más complicado. (Freud 1915-16, p. 158)

Lo que plantea este autor, resulta primordial para comprender que el tipo de interpretación que se puede realizar de los sueños y los símbolos presentes en estos no debe realizarse a partir de una transcripción fija; *“Equivocaríamos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante”*. (Freud, 1901, p. 285). Para acceder al sentido de éstos, es necesario realizar un arduo trabajo interpretativo, a partir de dos técnicas que se complementan entre sí:

- La primera estará relacionada con las ocurrencias y asociaciones que el soñante realice del material onírico con el fin de penetrar desde el sustituto hasta el genuino deseo presente en el sueño.
- La segunda estará relacionada con la interpretación de los símbolos presentes en el sueño, interpretación que se realizará en base a los conocimientos que se tengan de dichos símbolos. (Freud 1915-16)

Respecto a este último punto observamos que si bien Freud confiere un lugar importante a la interpretación simbólica, asignándole en su obra un capítulo especial para explicitar el significado simbólico de diversos elementos presentes en los sueños, es

importante considerar las advertencias que este autor nos hace sobre su uso, explicitando que éste deberá limitarse a un lugar complementario a la labor asociativa que realizará el soñante.

En la medida en que los símbolos presentan un significado constante, incitan a seguir la tendencia popular de realizar interpretaciones a partir de estos significados. Sin embargo, este autor nos advierte que abordar así los símbolos constituye un error, que aunque estemos capacitados para realizar este tipo de interpretaciones debemos abstenernos y no caer en virtuosismos similares a los utilizados en la Edad Antigua, donde un intérprete indicaba el sentido correcto de los sueños.

La interpretación basada en el conocimiento de los símbolos no es una técnica que pueda sustituir a la asociativa o medirse con ella. Es su complemento, y únicamente insertada dentro de ella brinda resultados utilizables. (Freud 1915-16, p. 138)

Ahora bien, los símbolos oníricos se caracterizan por ser multívocos, lo que se enlaza a su vez con la capacidad del sueño para admitir sobreinterpretaciones, figurando en un sólo contenido diferentes formaciones de pensamiento y mociones de deseo, a menudo de naturaleza muy dispar. (Freud, 1901) Debido a estas características del símbolo onírico, la tarea interpretativa resultará compleja, tornándose imprecisa y por momentos dudosa.

Al respecto Freud enuncia cuatro interrogantes respecto a su interpretación: (idem, p. 347):

- *Si debe ser tomado en sentido positivo o negativo (relación de oposición),*
- *Si debe interpretárselo históricamente (como reminiscencia),*
- *Si debe interpretárselo simbólicamente,*
- *O si debe aplicárselo partiendo de su enunciación literal.*

Como nos dice Freud, la interpretación de los sueños podría ser análoga a la interpretación pictográfica, presentándose en algunos casos poca claridad para determinar el sentido de algún elemento, ya sea porque su sentido es confuso o porque dichos elementos no están destinados a ser interpretados, sino más bien, a marcar un lugar, sirviendo como determinantes que esclarecen el sentido de otros elementos.

Considerando lo anterior, podríamos decir que al presentar los sueños similitudes con antiguos sistemas de escritura, su abordaje interpretativo, podría resultar similar, siendo la interpretación conjugada de los elementos, a partir de sus relaciones y el contexto, la clave para su entendimiento.

- **Perspectiva Estructural**

Comprender los símbolos a partir de sus relaciones con otros elementos del discurso, resulta clave para su entendimiento. En este sentido, consideramos que algunos aspectos de la teoría estructuralista del lenguaje, permiten dar luces para profundizar en la manera en que los elementos del discurso se articulan.

Según Gilles Deleuze (2005), la mirada estructural no es otra cosa que una mirada lingüística, en cuanto el enfoque estructural siempre se funda en la lógica del lenguaje puesta al descubierto por la lingüística (p.223):

(...) no hay estructura del inconciente más que en la medida en que el inconciente habla y es lenguaje. No hay estructura en de los cuerpos más que en la medida en que los cuerpos se supone que de algún modo que "hablan" con un lenguaje que hace síntoma, que es lenguaje de los síntomas. Las cosas mismas en general no tienen estructura sino en la medida en que sostiene un "discurso" silencioso, que es lenguaje de los signos.

Por este motivo, y para situar estos aportes dentro del ámbito propiamente psicológico, tomaremos algunos elementos desarrollado por el psicoanalista Jacques Lacan con el fin de entender como puede ser abordable el discurso de un sujeto considerando estas relaciones.

Para comprender los planteamientos de Lacan, resulta necesario contextualizar aquella parte de su obra vinculada al estructuralismo. Influenciado por los postulados de la lingüística moderna¹, este autor realiza una relectura de los planteamientos

¹ Desde la perspectiva de la lingüística moderna se produce un cambio en el estudio y comprensión del lenguaje; dejando el estudio del origen de las palabras, por una comprensión de carácter estructural. Este cambio, se debe, como nos plantea De Saussure (1971), a que la reducción histórica del estudio del lenguaje, no permite dar cuenta de la lógica de su funcionamiento, ya que el significado de una palabra, dependerá del sistema de la lengua, el cual está directamente relacionado con el uso de la masa hablante.

psicoanalíticos de Freud, considerando principalmente los conceptos de condensación y desplazamiento presentes en la articulación de los procesos oníricos y de modo general en los procesos inconscientes. A partir de estas influencias, Lacan enuncia su premisa fundamental “*El inconsciente esta estructurado como un lenguaje*”, lo cual explicaremos a continuación.

Como ya dijimos, influenciado por estos aportes, Lacan parte desde los postulados del Lingüista Suizo Ferdinand De Saussure (1971), quien plantea una importante distinción entre el lenguaje y el habla, señalando que la lengua es un hecho social que consiste en un sistema de signos de significado convencional, y de igual valor para todos los miembros de la comunidad que la utiliza. El valor universal de la lengua permite la comunicación entre las personas, lo que sucede por medio del habla, la que define como el uso individual de los signos.

Ahora bien, De Saussure, plantea que el elemento que articula tanto la lengua como el habla es el **signo lingüístico**, que corresponde a un elemento estructural del lenguaje y que está formado por la unión de una imagen acústica y un concepto.

Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto (significado) y una imagen acústica (significante). La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos. (1971, p. 128)

Llama la atención que ninguna de estas instancias que conforman el signo corresponde a un elemento material que es nombrado por una palabra. Con esto hace hincapié en marcar que el signo lingüístico es una entidad **puramente psíquica**, es decir, que no une una palabra con una cosa, sino un significado con un significante, lo que se representa bajo este algoritmo:

$$\frac{S}{s}$$

Observamos así que los planteamientos de De Saussure se encuentran lejos de la idea de que a cada cosa le corresponda universalmente una palabra o un símbolo que la represente. De esta forma, la unión de estas instancias resultará arbitraria al no existir una vinculación directa, fundamental o necesaria, entre un significado y aquello que lo significa. Los significantes no tienen significados universales. (1971)

Lacan toma esta idea y la sitúa en otra articulación, invirtiendo la fórmula y situando al significante por sobre el significado. Esta inversión responde a que, si bien De Saussure demuestra explícitamente la arbitrariedad del signo lingüístico, estos elementos - significado/ significante- continúan siendo entidades individuales eventualmente aislables. Si los significantes no significan nada en sí mismos, tampoco existen significados particulares que les preceden y a los cuales se acoplen, sino que sólo pueden producirse en la medida en que se articulan en función de significantes que se reúnen entre sí estableciendo una cadena. (Dor, 1995)

Ahora bien, el significante para Lacan posee dos propiedades fundamentales; la materialidad y la combinación. La primera está relacionada con la particularidad del significante, cada uno existe únicamente en cuanto está referido a otro, es decir se produce en la diferencia. Los significantes sólo existen al interior de un sistema de oposiciones binarias, por lo que la combinación de estas unidades produce los efectos de significado. Estas propiedades del significante están relacionadas con las figuras retóricas del lenguaje: la materialidad se articula a la metáfora, y la combinación a la metonimia, figuras retóricas sobre las cuales Lacan articulará el funcionamiento del inconsciente.

A partir de las propiedades del significante, Lacan nos plantea que el significado de un discurso, surge a partir de una cadena de significantes². Observamos que Freud, también nos plantea algo similar, cuando nos habla de su regla de trabajo fundamental. Para entender el significado de un sueño son necesarias las asociaciones del soñante, ya que el contenido manifiesto de un sueño no nos arroja ninguna luz sobre el significado del mismo. Esta producción sólo va aclarando su sentido en la medida en que el sujeto abre ese discurso realizando múltiples asociaciones, es decir, va asociando otras representaciones, significantes, constituyendo así una cadena, "lógicamente eslabonada", que es lo que Freud denominó como *cadena asociativa*.

² Tal como se anticipó, y como volveremos a ver más adelante, el sentido del discurso se articula en la cadena significante en la medida en que opera un corte en esta cadena, el cual se genera a partir de la introducción de la metáfora paterna o nombre del padre, figura fundamental que vendrá a articular el orden del discurso. Este es un término que tendrá varias funciones teóricas entre las que se encuentran; ser el proceso por el cual se inaugura lo inconsciente, ser un mecanismo de producción del sujeto del inconsciente, ser la puerta de acceso al registro de lo simbólico y ser la contraparte de la represión primordial del significante fálico al que remite el significado del sujeto. (Dor, 1985)

Lacan tomará este concepto, y explicará que el significado es algo que se va gestando retrospectivamente a partir de esta cadena asociativa de significantes. En base a estas consideraciones, el esquema explicativo sería el siguiente:

$$\frac{S1-S2-S3-S4-Sn}{\text{significado}}$$

El significado queda de este modo subordinado a los significantes, de modo tal que el significante tendrá supremacía por sobre el significado en la medida que este último sólo existe en tanto una serie de significantes unidos entre sí generan un efecto de sentido. (Dor, 1995)

A partir de esta cadena, observamos entonces que son las permutaciones del significante las que determinarán los efectos de significado, por tanto el valor de cada término dependerá necesariamente de la relación con el resto del discurso, es decir, a partir de su relación sincrónica con otras palabras.

Ahora bien, el discurrir de esta cadena no es infinito, las asociaciones del sujeto junto con las clarificaciones del analista, van confiriéndole paulatinamente un orden lógico a este discurso, en el que puede ya leerse un mensaje, un deseo inconciente. Freud expresará con respecto a la cadena asociativa, que son los mismos pensamientos, que con admirable docilidad, van formando cadenas lógicamente eslabonadas, en las cuales se repiten como centrales determinadas representaciones (Freud, 1901).

Lacan utiliza la noción de puntada para marcar esta detención en la cadena de significantes, delimitación que no será a la manera en que era tomado el signo lingüístico y aislado como una unidad significante. La puntada es ante todo, la operación por medio del cual el significante detiene el deslizamiento de la significación, permitiendo asociar un significante presente en la cadena del discurso a un significado.

El acceso a las representaciones inconscientes reprimidas determina, según Freud, el efecto de sentido que adquiere el discurso del sujeto una vez realizado el análisis; efecto de sentido que da una última puntada al discurso, entendido por Lacan como punto de basta, resignificando toda la cadena significante, y deteniendo el deslizamiento de la misma. De esta forma, el signo tiene sentido en la medida en que la significación de un mensaje sobreviene sólo al término de la articulación significante misma, como en el

siguiente ejemplo (D'Angelo, Carbajal y Machilli 2000, p. 35):

Un.

Un hombre.

Un hombre bien.

Un hombre bien parecido.

Un hombre bien parecido al mono.

Al plantear la supremacía del significante por sobre el significado, Lacan intenta suplir la rigidez presente en la articulación del lenguaje, ya que el psicoanálisis trata la particularidad del deseo, y como este se constituye y expresa a través de los diversos significantes, que para uno u otro sujeto pueden ser los mismos en su referencia universal al lenguaje, pero que en su articulación ponen en juego de manera particular y diversa la relación del sujeto a su deseo.

Ahora bien, a partir de estas conceptualizaciones expuestas, revisaremos cómo se realiza la interpretación simbólica de contenidos presentes en las respuestas al test de Rorschach y cuáles son las relaciones que dichas interpretaciones guardan con los planteamientos freudianos y lacanianos respecto a la comprensión de los símbolos o significantes presentes en un discurso.

2. ALCANCES TEÓRICOS EN EL TEST DE RORSCHACH

2.1 Rorschach Dinámico.

Antes de establecer un paralelo entre los conceptos teóricos planteados previamente y su abordaje interpretativo a partir del Test de Rorschach, realizaremos una breve revisión, respecto a cómo es concebido desde el psicodiagnóstico el Análisis Dinámico del test.

Desde la publicación en 1921 de la monografía de Hermann Rorschach titulada "Psicodiagnóstico", múltiples han sido los investigadores que han colaborado en la divulgación y el estudio de la personalidad mediante la técnica creada por este autor. Entre estos, encontramos a Bruno Klopfer, fundador en 1932 del instituto de Rorschach en Nueva York, como uno de los primeros autores orientado a investigar esta técnica desde una vertiente psicodinámica. Posteriormente David Rapaport con la colaboración de Schafer y Gill (1946), introdujeron nuevas innovaciones a esta prueba, concediéndole mayor valor al análisis de contenido y su interpretación psicodinámica (Dueñas, 2001).

Estos últimos, confieren al psicoanálisis un lugar fundamental en el test de Rorschach, situándolo como marco referencial a partir del cual se construirían las interpretaciones. A juicio de Rapaport, el psicoanálisis constituiría una de las teorías de la personalidad más sistemáticas en la comprensión del sujeto, en tanto supondría motivaciones inconscientes que ampliarían el marco interpretativo de su conducta. No obstante, nos plantea: "el acercarse al pensamiento psicoanalítico no justifica la formulación de analogías apresuradas o la trasposición directa de sus conceptos a los resultados obtenidos con los test". Orientándonos, de este modo, sobre los límites presentes en la relación técnica-teoría (Rapaport, Schafer y Gill, 1965, p. 154).

Si bien, hoy en día, los aspectos formales de la interpretación del Test de Rorschach se mantienen como eje central del análisis, a partir de la influencia de estos autores, el análisis dinámico desde una perspectiva psicoanalítica se ha sumado como un aspecto fundamental en la comprensión de sus resultados.

Dicho análisis, se sustentaría bajo la idea de que cada respuesta sería una formación de compromiso entre la realidad de la mancha y la particularidad del deseo de cada

sujeto, al igual que los sueños, constituyendo así, producciones simbólicamente significativas, por medio de la cual se podría conocer el funcionamiento intrapsíquico de cada sujeto. Lindner, nos señala que tanto en los sueños como en las respuestas entregadas al test, sería posible observar la producción de procesos de distorsión, desplazamiento, condensación y la actuación general de los mecanismos subyacentes al sueño. (En De Santiago et. al, 1999)

Al concebir las respuestas desde una perspectiva psicoanalítica, se rompería con la simple dicotomía entre respuestas adecuadas e inadecuadas, ya que lo que se buscaría en su interpretación no sería una clasificación, sino una comprensión de las estructuras psicológicas puestas en juego.

Bruce Smith (1995) realizando un paralelo entre la orientación interpretativa de Exner y Schafer; refiere que a diferencia de Exner, que concibe las respuestas sólo en términos perceptivos cognitivo como una tarea de resoluciones de problemas, Schafer rescataría la particularidad de cada respuesta, haciendo énfasis en la capacidad que éstas tendrían de mostrarnos la impronta del proceso primario: "aún la respuesta más común puede contener un material primario, altamente personalizado, que puede resultar más o menos opaco para el examinador". Desde la perspectiva de Smith, Schafer descentraría el interés exclusivo por el análisis de la respuesta e incorporaría al proceso de evaluación el análisis de la transferencia y la contratransferencia, transformando así este proceso, en algo más integrado y complejo (En Alessandro, Alonso y Passalacqua, 2001 p. 3).

De este modo, concebir el psicoanálisis como la teoría referencial, implicará al momento de abordar la interpretación de respuestas, sostener la existencia de órdenes distintos; a saber, uno manifiesto y otro latente, donde éste último dará sentido y significación al primero, a lo puramente fenoménico (Pereyra, 1995). Al respecto, Cristóforo (2002) nos plantea que el análisis que se realice de una respuesta supondrá, una deducción por medio de las investigaciones analíticas de este sentido, lo que implicará "desandar" su camino de producción, al igual que en los sueños.

Considerando el proceso de formación de una respuesta y su posible análisis, abordaremos ahora, el modo en que estamos realizando estas investigaciones analíticas que nos acercan al sentido latente de un discurso, particularmente a partir del análisis simbólico de los contenidos presentes en el test.

2.2 Análisis de los tipos de interpretación de contenido a partir de ejemplos de respuestas.

Para los fines expresados, revisaremos lo que se entiende desde el psicodiagnóstico por análisis simbólico de contenidos, problematizando a partir de diversos ejemplos de interpretación, la relación establecida entre los postulados de la teoría psicoanalítica referente a los símbolos y el uso que se realiza de estos en la interpretación de las respuestas.

A partir de lo planteado por diversos autores, entendemos el **Análisis Simbólico** de contenidos como un tipo de interpretación, que valiéndose de los supuestos psicoanalíticos, inferiría a partir del contenido de las respuestas, ciertos significados, que tendrían el estatuto de contenidos latente en el discurso del sujeto. Estos significados atribuidos no serían azarosos, sino que estarían basados en los supuestos de una **Simbólica Universal**, que al igual que el complejo de Edipo, sería transversal a todos los sujetos, independiente de su cultura y localidad.

Juan Portuondo, psicoanalista que ha realizado numerosas publicaciones relacionadas con la interpretación psicodinámica del test de Rorschach, nos plantea en una de ellas, que, en torno a la validez de la interpretación simbólica de contenidos, ésta se sustentaría en dos supuestos básicos; uno de ellos estaría relacionado con el determinismo psicológico, y el otro con la validez universal de ciertos símbolos probados empíricamente: “todo psicólogo que acepte el determinismo psicológico (no hay efecto sin causa determinante) y la interpretación del simbolismo psicoanalítico con sus mecanismos básicos, no tiene por qué detenerse ante las interpretaciones psicoanalíticas del contenido (como hipótesis de trabajo)” (1975, en De Santiago, et. al, 1999)

Respecto a este tipo de análisis, Abt y Bellak nos alerta sobre su utilización, diciéndonos:

Si los clínicos piensan utilizar sus sugerencias para la interpretación, deben evitar el tipo de razonamiento “si... entonces...”, que puede hacer caer el peso de la interpretación sobre cualidades del contenido del protocolo Rorschach, en desmedro, total o relativo, de los aspectos más formales del registro (1967, p. 60).

Al igual que estos autores, De Santiago, et al. (1999) siguiendo los postulados de Loosli-Usteri (1957) nos plantea que para realizar una adecuada interpretación de contenidos, debemos estar familiarizados con el lenguaje simbólico del inconciente, y ser cautelosos al momento de integrar esta información al análisis más cuantitativo y cualitativo que nos ha arrojado previamente el test.

En la interpretación de contenidos, lo fundamental a juicio de Portuondo (1989) sería interpretar las respuestas en razón de las características y peculiaridades que en ellas encontremos. Observamos que, si bien este autor enfatiza en la particularidad de las respuestas, basado en el supuesto de la universalidad de algunos símbolos, nos entrega en su libro "Psicodiagnóstico de Rorschach clásico y psicoanalítico", un listado por orden alfabético del significado simbólico de 1190 contenidos presentes en el test, "empíricamente comprobados", y nos plantea: "Estos símbolos sólo sirven de orientación, y jamás deber ser tomados al pie de la letra. Es imprescindible que se utilicen con ellos nuestra técnica de asociación libre modificada y que luego se proceda con gran cautela" (Ídem p. 350).

Citamos algunos ejemplos de respuestas que serían ilustradoras de la interpretación de contenidos basada en una simbólica universal. (Ídem, pp. 351-354):

- **Abogado:** Agresividad, deseos de sobresalir, rasgos paranoides, homosexualidad en las mujeres.
- **Antenas:** Pene.
- **Ave:** Componente homosexual latente en hombres. Preocupaciones, intelectualización de los problemas afectivos. Puede simbolizar al pene. Inmadurez, personalidades psicopáticas.

En otro de sus textos; "Interpretación psicoanalítica del psicodiagnóstico de Rorschach", (1972) este autor aventura un análisis simbólico de contenidos agrupados por laminas. Citamos algunos de los 115 símbolos entregados en la lámina I:

- **Escarabajo:** (D F+ A) Persona que trata de liberarse de una madre dominante. Imago materna fálica y castradora.
- **Esponja:** (W Fc+ Obj O+) Sentimientos de inferioridad. Masturbación.
- **Corazón:** (Dd F- At O-) Pasión, deseos, sentimentalismo, sensibilidad. Problemas sexuales

A partir de estos ejemplos, nos surge la inquietud respecto a cómo este autor establece este tipo de relaciones de significación entre los contenidos presentes en el test y su posible significación psicológica de validez universal. En relación a esto, sería procedente que el autor explicitara el proceso por medio del cual establece dichas relaciones, ya que el no acceder a la lógica que subyace a estas interpretaciones, genera la impresión de estar frente a un saber mágico y arbitrario.

En torno a esto, observamos que Portuondo extrae ciertos simbolismos planteados por Freud en “La interpretación de los sueños”, tales como los aquí citados:

Todos los objetos alargados, bastones, troncos de árbol, paraguas ¡por la erección que semeja el abrirlo! quieren ser los subrogados del miembro masculino (...) Los estuches, cajitas, cofres, armarios, hornos, corresponden al vientre femenino, como también cavidades, barcos y toda clase de recipientes.(Freud, 1901, pp. 359-360).

Sin embargo, este autor descontextualiza estos símbolos, y los utiliza con una lógica distinta a la planteada por Freud. En este sentido, Freud procura, por medio del análisis de sus casos, proveernos de ejemplos de sueños donde a partir de las asociaciones del soñante, circunscribe el significado simbólico de estos contenidos como parte de una red más extensa de significados sujetas a los mecanismos de formación del sueño.

A propósito de esto Marisa Rodulfo nos dice:

En tanto escritura de un deseo inconsciente que no se aprehende directamente sino en el curso de múltiples trasposiciones y deformaciones, el sueño aparece como una producción, fruto de un trabajo del psiquismo, y de ninguna manera como una simple expresión o traducción. (Rodulfo, 1993)

Ahora bien, considerando el paralelo establecido con los sueños y sus mecanismos de formación, es que en el ámbito del psicodiagnóstico, toda posible Interpretación Simbólica de los contenidos deberá ser siempre multívoca. Esto por que dependiendo del contexto, no necesariamente vamos a relacionar por ejemplo, la respuesta antenas con el simbolismo pene, sino que su sentido en ella podrá ser diverso o varios a la vez, o incluso bajo la lógica del desplazamiento podrá no tener un significado asociado y ser sólo un elemento que acompaña o clarifica el sentido de otro, tal como sucede en los sueños.

Los autores De Santiago, Guerra y Fernández (1999), en su texto “Psicodiagnóstico dinámico a través de las técnicas proyectivas”, nos plantean que debido al riesgo que implicar la interpretación de contenidos sin el debido manejo del lenguaje psicoanalítico, se abstendrán de entregar un listado de significados simbólicos, mostrándonos sólo algunos ejemplos de este tipo de interpretación.

Lámina V: (Ídem, 56)

- Lucha entre dos hombres o dos animales enfrentados o apoyados espalda contra espalda, durmiendo, etc.: obsesivos que tratan de equilibrar fuerzas de signo opuesto.
- G: (contorno) boca: signo esencial de esquizofrenia.
- D lateral: montañas, valles, senos: alcohólicos, neuróticos.
- D saliente lateral: fauces de cocodrilo: agresividad oral.

En relación a los ejemplos observados, podemos decir que este tipo de interpretación conlleva importantes riesgos y limitaciones para el análisis y la comprensión de la conflictiva intrapsíquica, ya que, al igual que los ejemplos citados anteriormente, al presentar la interpretación simbólica un carácter fijo y unívoco, limita la posibilidad de una comprensión integrada y de mayor complejidad a partir del discurso del sujeto.

Siguiendo lo planteado por Fernando Araos (2005), los contenidos presentes en las respuestas al test, deberán ser vistos desde diferentes puntos de vista con el fin de generar una mirada más compleja y profunda a la problemática interna de un sujeto. Para ello, nos dice el autor, se deberán considerar los temas que trae el paciente, sobre todo aquellos en los que persevera, relacionándolos con aspectos de la teoría psicoanalítica, “a modo de perchas” que permitirán desarrollar las hipótesis y ordenarlas de acuerdo a la información obtenida en la evaluación.

Citamos otro ejemplo de interpretación, en este caso de la autora Loosli-Usteri (En De Santiago et al. 1999, p. 159), que basada en el supuesto de la existencia de simbolismos generales, cuya significación resulta similar a través de diferentes culturas, nos plantea las siguientes asociaciones:

“ojo implica el sentimiento de sentirse vigilado o perseguido, junto con cierto sentimiento de culpabilidad” (...) “mascara, disfraz indica la tendencia a ocultarse, al disimulo y al enmascaramiento” (...) “reflejo indica narcisismo”.

En torno a estos ejemplos, diremos que el simbolismo no es algo fijo como aquí se observa, sino que como nos dice Araos, estarán sujetos a múltiples interpretaciones: “En algunos casos pensaremos en los contenidos narcisistas de por ejemplo, esta respuesta ‘una persona mirándose a un espejo’, como indicadores de homosexualidad, y en otros pensaremos en melancolía.” Para comprender estos contenidos, nos dice este autor, será necesario considerar el contexto general del test, sin dejarnos llevar por lo aparentemente más significativo. (2005, p.64)

Ahora bien, antes de continuar con otro tipo de abordaje interpretativo del simbolismo de los contenidos, revisaremos los ejemplos expuestos hasta aquí, a la luz de las conceptualizaciones psicoanalíticas.

Respecto a la interpretación de contenidos, basada en una simbólica universal, podemos decir que, cuando de formaciones inconscientes se trata, no es aplicable la relación establecida por de Saussure entre significado y significante a partir del signo lingüístico, dado que el sentido de por ejemplo un sueño o una respuesta en el test, será singular y válida únicamente para el sujeto que la produce.

Si operamos bajo la lógica de que un determinado concepto tiene aparejado un significado fijo, hablaremos de procesos secundarios, en los cuales es posible observar una identidad de pensamiento. Un ejemplo de esto es que al mencionar la palabra “casa” nos representaremos “un lugar donde viven las personas”, por tanto observamos una unión entre significado y significante. En el ámbito de lo inconsciente, esto será distinto, el proceso que predomina será el primario, en el cual, la carga energética o pulsional fluirá a través de las representaciones, mediante desplazamientos y condensaciones, siendo el significado contingente a la cadena significante.

Considerando esto, podríamos decir que en los ejemplos anteriores se operaría con la lógica del “proceso secundario”, donde un determinado contenido presente en una respuesta al test, tendría aparejado un sentido fijo independiente del sujeto y la situación bajo la que se entregue dicho contenido, así por ejemplo, la respuesta espejo podría ser considerada como signo inequívoco de narcisismo. Bajo esta lógica, la idea de un diccionario de codificación tendría sentido, sin embargo, nos preguntamos si tal idea tiene asidero en las actuales prácticas psicodiagnósticas.

Tomando lo planteado por Fernández Ballesteros (1980), podríamos llevar esta argumentación hasta un extremo y realizar un paralelo entre este tipo de interpretación y el horóscopo, el cual, se encontraría en un nivel de análisis pre-teórico, caracterizado principalmente por su determinismo y naturaleza taxonómica. Según nos señala esta autora, en este tipo de interpretaciones el acercamiento hacia lo individual se encontraría mediado por ciertas categorías, debido posiblemente, a la dificultad para manejar la abstracción de lo individual. “Ser libra o leo no es ser, sin más, un ser humano, es tener unas características innatas, prefijadas (...)” (p. 18). Algo similar podríamos pensar cuando realizamos una transcripción lineal del significado de los contenidos entregados en el test. Al respecto esta autora nos dice:

Es obvio que, en lo que se refiere a la evaluación y diagnóstico psicológico, la hipótesis determinista lo que provoca es una toma de decisiones de lo que la persona debe hacer – en virtud de los astros, o de cualquier otra circunstancia-. También el psicodiagnóstico, al nivel del horóscopo, implica la predicción de la conducta, es decir, lo que irremisiblemente le va suceder, por supuesto, entre otras cuestiones (Ibídem).

En torno a la comparación establecida anteriormente, retomamos lo planteado por Portuondo, referente al determinismo psicológico como uno de los supuestos que validarían la interpretación de contenidos a partir de una simbólica universal: “no hay efecto sin causa determinante” nos dice el autor. En relación a esto, no nos queda suficientemente claro a que aludiría con dicho determinismo en el ámbito del psicodiagnóstico y particularmente en la lectura simbólica de contenidos. A juzgar por sus planteamientos, podríamos decir que esta idea se relacionaría con la posibilidad de leer las producciones del aparato psíquico en función de un saber sobre ese determinismo, saber que se expresaría en la sistematización del significado psicológico de ciertos contenidos presentes en las respuestas entregadas al Test de Rorschach.

Al respecto, Joël Dor (2000), siguiendo a Freud, nos plantea que en lo concerniente a la causalidad psíquica, habría un determinismo, pero que este no obedecería a tal regularidad: “no existen acomodaciones estables entre la naturaleza de las causas y la de los efectos” (p. 21). Las correlaciones presentes entre un síntoma y su diagnóstico suponen la puesta en acto de una cadena de procesos intrapsíquicos e intersubjetivos

que dependen de la dinámica del inconciente, dinámica que no se articula bajo un ordenamiento lógico.

Por este motivo, el determinismo psicológico al que apelaría Portuondo para justificar la interpretación de contenidos en base a una simbólica universal no tendría cabida. En el ámbito del psicodiagnóstico no sería posible establecer previsiones como resulta habitual en las disciplinas médicas, como nos plantea Dor, bastaría observar cualquier aspecto del proceso inconciente para advertir que no podemos esperar nada de un determinismo semejante.

Ahora bien continuando con el análisis de ejemplos de interpretación simbólica de contenidos, que nos permita un acercamiento paulatino a una Interpretación Dinámica más relacionada con los postulados de la teoría psicoanalítica, revisaremos un caso de interpretación distinto a los expuestos anteriormente, extraído de un artículo de Jesús Dueñas, en el cual -por medio del análisis de un caso de pericia judicial- nos habla sobre la necesidad de comprobación clínica de las interpretaciones que realicemos. (2003, p. 2).

- Lámina VI. “Una piedra con un clavo adentro”.

La interpretación psicodinámica a partir de esta respuesta, nos dice el autor, estaría relacionada con lo siguiente: “El clavo es el símbolo fálico que desgarrar la piedra, objeto inanimado, sin vida, lo que sugiere la práctica del acto sexual con un cadáver (necrofilia)” (Ibídem). Manifestando que, la prueba más “fehaciente” de lo acertada de esta interpretación, estaría relacionada con el delito impugnado al sujeto que dio la respuesta, quien sería acusado de homicidio y necrofilia.

Observamos a partir de este análisis, que si bien, la interpretación presentada por el autor guarda cierta coherencia con el caso, los términos en que dicha interpretación es planteada suscitan inquietud, ya que la interpretación de símbolos estaría aquí al servicio de la comprobación de aspectos reales, que no se corresponderían con los principios de la orientación psicoanalítica, la cual buscaría explicar la dinámica de las fantasías y el deseo. Como nos dice Coelho: “la evaluación interprotocolar, no supone la existencia de una correlación directa y lineal entre los medios de representación de la experiencia y la realidad en sí, de los estímulos externos”. (1995, p 121)

A pesar de no compartir los términos en que dicha interpretación es planteada, rescatamos la idea central del autor de considerar la historia del sujeto y el contexto en que dichas evaluaciones son realizadas, aspectos que como veremos más adelante, resultan fundamentales en la comprensión Dinámica del Test de Rorschach.

Para continuar con este análisis que nos acercará a una comprensión más profunda del sujeto, tomaremos a la autora Ofelia Vázquez (1980), que en su libro “Rorschach para Rorschistas”, ilustra diversos ejemplos de Análisis Dinámicos a partir de los cuales va clarificando el sentido asociado a las láminas del test:

“Una mujer dijo en cuanto recibió la lámina I: *“Esto es un murciélago”*. Enseguida preguntó: *“¿Todas las personas ven murciélago acá?”*. Y siguió, sin que se le hubiera respondido: *“Acá, en el centro, una mujer sin cabeza, con vestido transparente, levantando los brazos”*” (p. 48).

Para realizar su interpretación, esta autora considera el sentido latente de los contenidos, el asociado a la lámina y en base a las secuencias y comentarios realiza la interpretación:

El “murciélago” se corresponde con la adopción de una actitud masculina, o con el sentimiento de castración. El comentario puede interpretarse como un permanente estado de comparación con los demás, que hace de la sujeto una personalidad competitiva. La segunda respuesta muestra su sentimiento de carencia “sin cabeza” y sus recursos histéricos para defenderse del sentimiento de déficit que le provoca el ser mujer. La defensa sería la seducción “con vestido transparente” sin acción. La acción está ausente, ya que “levantando los brazos” es sólo una verbalización descriptiva que muestra la tendencia a la desvitalizar la percepción del cuerpo femenino (Ídem).

Los ejemplos trabajados por esta autora resultan interesantes para ilustrar un tipo de interpretación simbólica, en la cual, el sentido de los contenidos está dado por las relaciones establecidas entre estos, y los modos en que son entregados por el sujeto. Ahora bien, referente a la interpretación, el lector puede estar o no de acuerdo, sin embargo lo que se intenta destacar y transmitir, no son los contenidos de dicha interpretación sino el modo en que esta es llevada a cabo.

En contrapunto con esta interpretación, citamos las asociaciones entregadas por Portuondo (1972) referentes al significado psicológico que podrían tener estos

contenidos. Para este autor, murciélago, sería una respuesta displicente que daría cuenta de rasgos fóbicos en el sujeto. Por otro lado, la respuesta vestido de mujer, sería asociada a exhibicionismo y rasgos narcisistas, representando también dicho contenido los genitales y el embarazo. En relación a los significados psicológicos atribuidos a estos contenidos, observamos que al considerar su sentido de forma aislada, su interpretación resulta muy diversa y limitada al código en referencia, dejando por esto elementos fundamentales de lado, como lo es la secuencia de las respuestas, que nos permiten comprender con mayor profundidad la dinámica intrapsíquica puesta en juego.

Para efecto de comprensión, citamos otro ejemplo de esta misma autora, donde se plasma una interpretación dinámica que considera la secuencia y el contexto en que los contenidos son entregados.

Vázquez comenta que en los cuadros hipomaniacos, predominan defensas de negación, por lo que resulta usual observar respuestas de danza en el Test:

- Lámina I: En (c) *“Acróbatas de un circo, haciendo equilibrio”*

La interpretación que realiza la autora a partir de esta respuesta es la siguiente:

“Ese acróbata central es el propio sujeto, que sobrelleva con aparente alegría el penoso peso de la lámina toda, como acostumbran los maniacos a sobrellevar la realidad, con gran despliegue de fuerza pero escasos logros, por falta de raciocinio, de sensatez, de previsión”. (Vázquez, 1980, P. 50)

Al igual que en el ejemplo anterior, si tomamos el significado psicológico a partir del simbolismo universal del contenido, acróbata sería símbolo de inseguridad, temor, peligro, y en mujeres dicho contenido podría representar la homosexualidad, y asociarse a su vez con exhibicionismo. (Portuondo, 1989, p 351) Referente a estos significados, notamos que el sentido de la interpretación se torna completamente diferente, limitándose considerablemente el sentido al que puede tener lugar este contenido en la interpretación global.

Como nos plantea Cristina Weigle (n.d.), la relación de los elementos será la técnica que nos permitirá acceder al sentido que subyace a dichos símbolos, “(...) no existe equivalencia unívoca entre un contenido y una interpretación”, esta dependerá de la configuración propia de cada personalidad.

Ahora bien, respecto a este tipo de interpretación integrada que considera la configuración propia de cada personalidad, las autoras Noceti y Sorribas (1982), desarrollan en su libro “Las histerias y el Rorschach psicoanalítico”, un estudio sobre el tipo característico de respuestas entregadas en el test en este tipo de personalidad. Citaremos tres ejemplos donde a partir de las respuestas al test, estas autoras nos muestran como se plasmaría en la histeria las vivencias de la escena primaria, y la castración respectivamente.

Respecto a la escena primaria, siguiendo los postulados de Freud, estas autoras nos plantean que la negación será un mecanismo al servicio de la represión de esta escena, mecanismo que generaría cierto empobrecimiento en la personalidad al frenar el proceso de sublimación, ejemplificándonos como se observaría dicho proceso por medio de la siguiente respuesta:

- Lamina VII: *“No me representa nada esto. La cavidad de la pelvis. Idea de ver este tipo de figuras y veo eso. Cosa central como un nido y canal de salida del bebé”*

Es una respuesta donde se observa el shock al espacio blanco de la lámina VII. La percepción del vacío (blanco) la remite a la castración y por ende al encuentro con lo femenino. El “no” niega y la respuesta siguiente de “pelvis” lo confirma. Esto, displacientes en tanto es percepción de lo femenino sexualizado, es deserotizado y completado en una respuesta (canal de salida del bebé) que niega la castración y alude a la completud, satisfacción de deseos (1982, P. 29).

Para analizar este ejemplo, valiéndonos de un paralelo entre la interpretación del Rorschach y la que se realiza de las pruebas gráficas, citamos a Marisa Rodulfo (1993) que en su libro “El niño y el dibujo”, nos plantea como aspecto fundamental de la interpretación, considerar la densidad y sobredeterminación de los procesos psíquicos. Observamos así, que en este caso, se consideran los aspectos dinámicos propios de esta personalidad, y a partir de ellos se establece una comprensión de la dinámica intrapsíquica puesta en juego. Al respecto Rodulfo nos dice: “Nuestra referencia es a un trabajo del inconciente, a un trabajo de escritura del deseo en composición con la censura de la resistencia que ese deseo despierta, y cuya mutua transacción guía la mano del que dibuja.” (1993, p 26) En este caso –referente al test de Rorschach– agregamos, guía las ideas y pensamientos de quien asocia.

Citamos otro ejemplo de las mismas autoras, esta vez referente a la castración, en la cual nos plantean la dificultad presente en las histerias para visualizar las diferencias sexuales, debido a lo cual estas serían omitidas organizándose las respuestas al test de un modo paradójico:

- Ejemplo lamina VI: *“Es la primera vez que miro láminas. Sólo una vez mi hermana me tuvo toda la tarde mirando dos láminas, que tenían algo diferente y yo las veía exactamente iguales a las dos”*.

Siendo la lámina VI la que moviliza percepciones ligadas a la sexualidad, este comentario muestra claramente la imposibilidad de visualizar las diferencias sexuales (Noceti y Sorribas, 1982, p. 30).

Otro ejemplo, igualmente relacionado con la castración, pero esta vez respecto al uso del diminutivo, el cual tendría para estas autoras en la histeria, relación con el retorno a una posición infantil, desde donde se contrarrestarían los efectos del deseo.

- Lámina II: *“Dos figuras gemelas, dos payasitos, vestidos, sin forma. Son enanos de miembros cortos, vestidos con una túnica grande”*.

Referente a este ejemplo, nos dicen:

“Aquí el diminutivo alude a la agresión señalada y a la desvalorización del objeto; a esto se une la castración y la indeferenciación sexual. (Noceti y Sorribas, 1982, P. 31)

A partir de los ejemplos revisados hasta aquí, podemos decir que el Análisis Dinámico que realicemos de una respuesta y los contenidos presentes en ella, supondrá un complejo proceso en el cual primará la integración de los elementos, considerando más que el simbolismo universal de cada contenido, las relaciones que dichos contenidos establece con el discurso total y la historia del paciente.

Ahora bien, para finalizar con el análisis de los ejemplos, quisiéramos citar un tipo de interpretación distinta a las anteriores que aporta un interesante punto de vista al Análisis Dinámico, al considerar la secuencia y el sentido que se puede develar de la forma en que es articulado el discurso.

“Un tercer paciente ofreció tres respuestas para la lámina I, de las cuales dos requirieron preguntas extensivas. Mientras avanzó el test el examinador se encontró teniendo que

preguntar menos y menos conforme la paciente, ofrecía voluntariamente la información necesaria como parte de su respuesta inicial. Por ejemplo, sobre la lámina IX ella respondió, *“Veo una flor, una flor de lis. Toda la lámina. Este área son los pétalos, el color, y los tonos lo hacen parecer aterciopelado.”* (Lerner, 1996, p. 498)

Al respecto Lerner nos dice:

*“En base a la alta sintonía del paciente hacia lo que el examinador necesitaba, su “no solicitada” voluntad para proveerla, y su propio rol menguante, el examinador notó empáticamente la hipersensibilidad del paciente hacia las necesidades y expectativas de los demás, su facilidad para cumplir con estas expectativas, y su sutil desplazamiento hacia la autosuficiencia”.*³ (Ídem)

En base a este ejemplo, el autor nos plantea que la empatía, al momento de recoger la información y analizarla, es una vía media entre la interpretación del Rorschach de tipo empirista y la simbólica -interpretaciones que son consideradas como contrapuestas por este autor - a partir de la cual, es posible *sentir* y *reconstruir* la experiencia del sujeto.

Considerando este ejemplo, podemos decir que en el proceso de evaluación, el test de Rorschach se convertirá en un objeto mediatizador de la relación establecida entre el evaluador y el sujeto evaluado, en este sentido lo que suceda en torno a la construcción de respuestas y cómo este proceso sea llevado a cabo nos entregará información valiosa sobre el modo en que dicho sujeto se relaciona con su entorno y con su propio deseo. En este sentido, lo denominado por este autor como empatía, podría ser considerado desde la vertiente psicoanalítica como el análisis de la transferencia en la relación con el paciente, aspecto que resulta fundamental al momento de interpretar las respuestas y el sentido de los contenidos allí presentes.

Ahora bien, considerando el análisis realizado a partir de los ejemplos expuestos, a modo de síntesis podríamos decir, siguiendo los planteamientos freudianos y lacanianos en torno a la comprensión del discurso, que el Análisis Dinámico de la producción de un sujeto no deberá realizarse a partir de la consideración aislada de los elementos presentes en él, ya que la comprensión dinámica implicará la consideración del interjuego

³ Traducción propia.

de los elementos que articulan ese discurso, resultando la comprensión aislada una simplificación técnica que se distancia de los planteamientos teóricos del psicoanálisis.

Desde una perspectiva estructuralista, observamos que cuando la interpretación se realiza a partir del significado monovalente de un contenido, su presencia en la respuesta se hará necesaria para dar cuenta de ese aspecto de la personalidad. En este sentido siguiendo lo planteado por Schwartz (1994), cuando el contenido-indicador se mueve, irremediamente se moverá la estructura a la que pertenece y condiciona. Ahora bien, cuando el sentido de un texto está puesto en el conjunto de significantes, este quedará desligado de una significación unívoca, emergiendo su sentido sólo a partir de una constelación sintáctica, no directamente observable, sólo deducible. De este modo, el sentido de un contenido se construirá interpretativamente en relación a la respuesta total, y como nos dice esta autora: “a condición de entender al significante como polivalente en sus posibilidades de significación, o lo que es lo mismo, desligado de la condición de signo-significado” (p.44)

En relación a lo anterior, si el valor del significante surge a partir de una red más extensa, la necesidad de su presencia para interpretar un aspecto particular de la personalidad de un sujeto desaparecerá, siendo posible realizar la interpretación a partir una estructura no ostensible, pero sí interpretable. Como nos señala esta autora, la interpretación de ciertos aspectos de la personalidad será posible a partir de: “cualquiera sea el signo que ocupe los puntos estratégicos que permiten dar cuenta de esta estructura relacional, para un sentido en tanto construcción significativa” (ídem, p 46). Por tanto la lógica de la interpretación parcelada del simbolismo dejará de ser necesaria para poder realizar una comprensión de los aspectos dinámicos de las producciones de un sujeto.

3. HACIA UNA POSIBLE INTERPRETACIÓN DINÁMICA.

3.1 Revisión crítica de los tipos de análisis discursivos y nuevas propuestas

Luego de haber revisado ejemplos de las distintas formas de abordar la interpretación de contenidos en el Rorschach, quisiéramos realizar una breve síntesis acerca de los principios que subyacen a estas formas de interpretación.

Para realizar dicha síntesis, tomaremos las reflexiones de Horacio Foladori, en relación a los tipos de análisis discursivos presentes en su texto *“Acerca de las teorías de la lectura del discurso”* (2005), y realizaremos un contrapunto con las diversas formas de interpretación observadas en los ejemplos, con el fin de delinear en la medida de lo posible, el tipo de análisis discursivo del test de Rorschach que sea concordante con los elementos psicoanalíticos planteados con anterioridad.

El eje central del análisis discursivo, nos dice Foladori (2005), está relacionado con la necesidad de conocer el lugar que ocupa el sujeto en relación a su propia producción, por medio de los mecanismos a través de los cuales el sujeto hablante se inscribe en aquellos enunciados. A partir de esta premisa, el autor nos habla de tres formas distintas de comprender un discurso; la lectura literal, la cabalística y la sintomal, en cada una de las cuales, el lugar del sujeto en torno a su producción será distinta.

Revisaremos las características principales a estas formas de interpretación, centrandó principalmente nuestra atención a las dos últimas, ya que a partir de éstas, realizaremos nuestro paralelo con el test de Rorschach.

En la comprensión literal, el sentido del texto será uno sólo, aquel que se muestra, y se agota allí mismo, en tanto la producción de sentido estaría determinada por la materialidad de la letra.

La interpretación cabalística⁴, opera bajo la premisa de que en los discurso existirían indicios o señales, que podrían ser leídas a partir de un código ajeno al discurso, y que aportarían a dicho discurso un sentido adicional. En este tipo de interpretación existe una relación biunívoca entre las señales que aparecen en el discurso y los elementos del código que dan cuenta del significado de dichas señales, tal como sucedería en las interpretaciones realizadas por Portuondo referentes al simbolismo de los contenidos presentes en el test.

Una tercera forma de abordar un discurso, es la sintomal, en palabras de Hornstein (1973): “Definimos la lectura sintomal, como una práctica productiva que intenta circunscribir la problemática en la cual está instalado un texto” (En Foladori, 2005 p. 42). En este tipo de lectura, el texto remontaría a un sistema simbólico relacionado con la problemática o síntoma que cruza el texto, a partir de la cual éste se tornaría inteligible, siendo posible establecer sentidos adicionales y enriquecedores del discurso. Este tipo de interpretación, el texto no sería uniforme, existiendo elementos con distinta valía en la producción de sentido. Los mecanismos por los cuales se articularían estos sentidos, serían por medio del desplazamiento y la condensación. A partir de estos, el o los sentidos del un texto podrían moverse de una representación a otra, surgiendo por esto en un lugar distinto al evidente, o conteniendo múltiples sentidos.

Para efectos de nuestro análisis, consideraremos sólo la interpretación cabalística y sintomal, ya que a diferencia de la interpretación literal, en ambas interpretaciones existe la noción de que bajo el discurso manifiesto existe un sentido latente por develar. A partir de estas dos formas interpretativas intentaremos delinear una forma de abordar la Interpretación Dinámica del Test de Rorschach. Para ello, realizaremos un análisis comparativo de estas dos posturas a partir de 4 aspectos fundamentales planteados por el autor:

- **Límite de la producción de sentido:**

Observamos que en la interpretación cabalística la producción de sentido se encontraría limitada o cerrada, en tanto el código de referencia que permite comprender el sentido latente de un discurso, se agotaría. Al contrario de ésta, el

⁴ Este tipo de interpretación provendría de la tradición hebrea, basada en la necesidad de identificar el discurso sagrado, a partir de ciertas señales presentes en él.

sentido en la interpretación sintomal permanecería siempre abierto, en la medida en que dicha producción estaría en relación al propio discurso, siendo ésta contingente a la problemática presente.

A partir de los ejemplos revisados anteriormente, observábamos que cuando acudimos a un código externo, las interpretaciones dinámicas que podamos realizar del test de Rorschach se limitará mucho, cerrándose así, la posibilidad de comprender el sentido de un determinado contenido si éste es únicamente referido a un código cerrado, y no al contexto en el cual esta inserto.

En términos clínicos, abordar el discurso del sujeto desde la perspectiva sintomal implicará como nos dice Da Silva y Carvalho (2001), un procedimiento diferente de aquél donde el discurso del paciente sobre sí, vale sólo en la medida en que responde o no a las categorías previstas en los manuales diagnósticos.

- **Origen de la atribución de sentido:**

La atribución de sentido en la interpretación cabalística provendría de un código externo al propio discurso, a partir del cual se comprendería su sentido latente. En el caso del análisis sintomal, el origen de este sentido, surgiría a partir de la propia lógica del discurso. Producir discurso a partir del discurso mismo, nos dice el autor, no a partir de ocurrencias externas sino en coherencia con los límites del propio texto. En relación a esto, surge un problema ético, ya que en la medida que el sentido no surge del propio discurso, lo que se pone en juego es la imposición de un discurso otro, ajeno al sujeto en cuestión.

En psicodiagnóstico y en el test de Rorschach en particular, el problema de la ética y la imposición de sentidos es un problema fundamental, ya que este tipo de herramientas debe estar al servicio de la comprensión del sujeto, y no al servicio de la imposición y la normalización. Las interpretaciones y diagnósticos que se realizan deben estar en relación a la problemática que el propio sujeto nos trae y no en función de una simbólica universal, a partir de la cual se impone un sentido, independiente de su contexto.

- **La verdad en el discurso.**

En relación a este punto, observamos que en el análisis cabalístico del discurso, la verdad también es algo que se determina desde afuera, a partir de este código de referencia, donde se configura como un elemento externo que es necesario descubrir. Como nos plantea Foladori, en este tipo de interpretación se crea el lugar del especialista, reflejándose así, la relación saber-poder, en cuanto él tiene el acceso privilegiado a la decodificación de la verdad y a la producción del saber. Esto es diferente en la lectura sintomal, aquí lo que se construyen no son verdades sino hipótesis a partir del texto, interpretaciones respecto a lo que puede estar en juego en el discurso. Estas hipótesis son trabajadas con el sujeto que enuncia dicho discurso, quien podrá determinar el valor del sentido, que por cierto, será transitorio y contingente al momento y que estará relacionado en última instancia con lo que Freud denominó fragmentos históricos vivenciales a partir de los cuales se articula la verdad del sujeto. (Freud, 1937).

Observamos, que si bien, en muchas ocasiones el test de Rorschach es utilizado para verificar hipótesis respecto a la personalidad de un sujeto, tal como en el ejemplo planteado por Jesús Dueñas en el caso de evaluación forense, este no es un fin propio a la herramienta. El valor de un test como este, reside principalmente en su riqueza para abrir discursos y generar hipótesis a partir de éste.

Es por esto que, como nos plantean Da Silva y Carvalho (2001), las interpretaciones deben presentar un carácter hipotético, y estar en función de los efectos que dichas interpretaciones generen en el sujeto evaluado. El diagnóstico se construirá esencialmente de hipótesis abiertas, susceptibles a constante revisión a partir del contacto con el paciente.

- **El abordaje interpretativo del texto:**

Un último aspecto fundamental, en el que se ha hecho hincapié durante el análisis de los ejemplos, está relacionado con el abordaje global del texto en detrimento de la interpretación parcelada que se realiza en la interpretación cabalística.

El análisis sintomal estudiará las interacciones de los elementos que componen el texto, a partir de los cuales se identificarán los aspectos sintomáticos de dicho

discurso. Como nos dice el autor: “En la lectura sintomal es el propio sistema de relaciones que configurará la red sobre la que será posible ir produciendo sentido” (Foladori, 2005, p. 46).

En el ámbito del psicodiagnóstico, las hipótesis que construyamos estarán en relación a la conjugación de todos los elementos presentes, y no a una sumatoria de indicadores. Éstos deberán ser leídos a partir de sus relaciones entre sí y considerando el caso a partir del sujeto evaluado. De igual modo, la comprensión simbólica de los contenidos no será a partir de una relación biunívoca entre significante y significado, sino a partir de una constelación de significantes desde los cuales surgirá el sentido.

Observamos que la interpretación del test de Rorschach puede contener en sí distintos niveles interpretativos: así en algunos casos, el análisis del test, supondrá la consideración de la literalidad de sus enunciados; en otros la inclusión de códigos formales relacionados con un saber externo. Sin embargo la integración de esta información, implicará una producción de sentido mayor, no en torno a significados y verdades establecidas desde afuera, sino a partir de la lógica interna del discurso.

En este sentido, la interpretación sintomal, será aquella que nos permitirá conocer de mejor modo la dinámica global del sujeto, ya que priorizará las relaciones de los elementos, orientando su mirada hacia la búsqueda de sentido y el lugar del sujeto en torno a su propio malestar.

Por esto, el Análisis Dinámico del Test de Rorschach, bajo los supuestos del análisis sintomal, supondrá no sólo la interpretación simbólica de los contenidos presentes en éste, sino una mirada transversal a la producción del sujeto, que se nutrirá de los aspectos formales, los modos de responder al test, de los contenidos presentes en las respuestas, las secuencias intra-lámina e ínter lámina.

(...) atender esas estructuras con una disposición integradora, facilitará la lectura de relaciones de sentido, entendiendo éstas como un complejo encadenamiento saturado de significados que se organizan en función de una determinada conflictiva (Cristóforo, 2002, p. 64).

Junto a esto, la autora nos plantea que la “columna vertebral” de este análisis serán las secuencias de las respuestas, ya que a partir de ellas se asociará y relacionará las estructuras de sentido. Sentidos que se resignificarán a partir de las secuencias, financiando la emergencia de relaciones a partir de las cuales se irá conformando una constelación clínica.

El Análisis Dinámico de las respuestas al test no estará en la comprensión simbólica de contenidos, sino en las cadenas significantes desplegadas, a partir de la cual el sujeto se articula y posiciona en torno a su deseo. Por esto, el acento se pondrá no en referencia a lo que significa, sino en función de la estructura del discurso, observando cómo es que se pone en juego el deseo, y cómo el sujeto “aquejado” es capaz de articular este deseo en relación a un “otro” (observador) que puede ayudarlo.

Esta relación del sujeto a otro, introduce en el análisis del Rorschach la dimensión propiamente psicoanalítica de la transferencia. Al ser la transferencia una pieza de repetición del pasado olvidado que se actualiza en la situación presente (Freud, 1912), esto es lo que permite legitimar una interpretación de la situación actual en cuanto está relacionado con el material propiamente subjetivo que se encuentra reprimido. Entonces, es sólo dentro de este campo que cualquier interpretación simbólica es posible, ya que estos símbolos, en última instancia son desfiguraciones del material reprimido que representa la verdad del sujeto, desfiguración que da cuenta de su conflicto psíquico.

Como nos dice Cristina Weigle (2006)., este tipo de interpretación nos exigirá una discriminación puntual y sistemática contribuyendo verdaderamente a refinar y agudizar nuestra escucha. El desafío estará en realizar una escucha centrada en la conflictiva intrapsíquica con miras a un diagnóstico que permita un trabajo terapéutico centrado en el otro y no un diagnóstico por la inercia de diagnosticar, es decir, una práctica carente de sentido.

IV-DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir de lo anteriormente expuesto, observamos que la comprensión simbólica de los contenidos y su integración dinámica al resto del protocolo, es una tarea que resulta compleja y en muchos aspectos un desafío para el Rorschista. Éste debe considerar en su interpretación distintos niveles de análisis, conjugando los elementos formales del test con aspectos de índole más dinámicos del discurso del sujeto. Esta integración y la perspectiva que le demos a los fenómenos observados en la producción del evaluado, darán cuenta no sólo de una determinada constelación clínica, sino también de una determinada posición epistemológica respecto al concepto de sujeto, su acontecer psíquico y el lugar que éste ocupa en la producción de sentido de su propio discurso.

Como advertimos a partir del texto de Foladori -referente a los tipos de análisis discursivos- no es posible concebir un discurso de forma imparcial o carente de una posición epistemológica, que es también una posición política. Foucault (1973) por su parte, menciona que el hombre se sitúa siempre desde un lugar estratégico en relación al conocimiento, a partir de la cual se definen los efectos que este pueda ejercer sobre los demás sujetos. De este modo, la utilización que hagamos de las evaluaciones psicológicas y en especial del test de Rorschach, estarán siempre cruzadas por un discurso político, que tendrá repercusiones directas en las personas evaluadas. La ingenuidad teórica puede tener en este ámbito consecuencias graves desde el punto de vista ético, razón por la cual, debemos ser concientes de los principios que subyacen a nuestras prácticas y los efectos de sentido que éstas puedan producir en el sujeto que consulta. Desde esta mirada, la práctica clínica es también una práctica política propiamente tal.

En el caso del análisis dinámico del test de Rorschach, observamos que si bien el referencial teórico presente es esencialmente el psicoanálisis, en muchas oportunidades éste referencial ha sido descontextualizado del campo que le otorga validez: la escucha analítica, quedando al servicio de las categorizaciones diagnósticas.

Como vimos en el análisis de los ejemplos, conceptos tales como; narcisismo, imago materna fálica, castración, rasgos paranoides, etc., son descripciones de personalidad que en ocasiones, surgen en el análisis de los protocolos sólo a partir de ciertos

contenidos aislados, a modo de transcripción de significados, quedando éstos contenidos al servicio de una descripción y categorización de personalidad vacía de sentido, al ser información que no busca comprender la problemática del sujeto, sino sólo clasificarla.

Como observamos durante este trabajo, el espacio de escucha y la interpretación integrada a partir del propio discurso del sujeto, serán fundamentales para que estas hipótesis tengan validez. Abordar la interpretación de otro modo, generará que los elementos que puedan surgir del discurso del sujeto sean comprendidos desde un saber externo y axiomático sobre lo que es normal y patológico en él. Como nos dice Da Silva y Carvalho: “la idea de normalidad está aquí referida, en última instancia, a la media aritmética de una población, y no a la armonía de principios organizadores de la personalidad como en la situación analítica.” (2001, p. 285)

Si bien, en el ámbito de las evaluaciones psicológicas y particularmente en las pruebas proyectivas, se han realizados múltiples esfuerzos por sistematizar el proceso interpretativo, las investigaciones realizadas no han logrado ser concluyentes respecto a la entrega de indicadores a partir de los cuales sea posible entender o descifrar el comportamiento y el padecer de un sujeto. Más aún, la hiperproductividad de estas investigaciones, daría cuenta en alguna medida de la imposibilidad de tal empresa.

Los mecanismos del inconciente no posibilitan una sistematización técnica del determinismo psicológico, que permita establecer una regularidad universal entre las formaciones psíquicas y su significado. Los caminos por medio de los cuales cada sujeto va construyendo su personalidad están determinados siempre de manera particular y responden a complejos procesos internos que son posibles de entender sólo a partir de sus experiencias, es decir, desde su propia historia, y no por medio de categorizaciones estadísticas.

Si bien estas investigaciones nos permiten entender algunos rasgos de personalidad, el sentido y lugar que estos puedan tener en cada sujeto será un asunto que el clínico encargado de la evaluación deberá abordar en conjunto con la persona tratada. Por este motivo, el deseo de otorgar un estatuto científico al psicodiagnóstico del Rorschach por medio de la validez estadística de sus componentes, implicará dejar de lado una postura comprensiva del sujeto, a favor de una simplificación y tipificación de sus conductas,

sentimientos e ideas, en relación a una norma, olvidando así, las particularidades de cada sujeto en la articulación de su deseo, en favor de la objetividad y pragmatismo.

En la medida que el proceso psicodiagnóstico y en este caso el Test de Rorschach como sostén de dicho proceso, estén al servicio de la comprobación de un saber externo, este proceso de evaluación cobrará un valor iatrogénico al desaparecer al sujeto de la demanda, quedando este anulado frente a una mera objetividad.

En este mismo sentido, como nos dice Pereyra tomando una cita de Freud:

Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle sus ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos con nuestra obra, luego de haberlo conformado a nuestra imagen y semejanza (Freud, 1918, en Pereyra, 1995 p 42).

En relación a lo expuesto, consideramos que las investigaciones que del análisis dinámico realicemos deberán ser abordadas desde una perspectiva particular, tal cual Freud abordaba el análisis clínico con sus pacientes y la interpretación de sus sueños y los simbolismos presentes en éstos, es decir, desde el análisis de caso, considerando las asociaciones por ellos entregadas, el contexto e historia de vida de éstos y el análisis de la transferencia presente en dicho proceso de evaluación.

Es por esto que; la comprensión de los contenidos, las secuencias que establezcan, los mecanismos defensivos y en general las temáticas presentes en el discurso del sujeto, deberán ser abordadas desde una perspectiva ideográfica, que priorice el surgimiento de relaciones de sentido a partir de las cuales sea posible entender las producciones del sujeto. Estas investigaciones nos permitirán construir un conocimiento sólido, a partir del cual teoría y praxis se encontrarán integradas, facilitando así la práctica y la enseñanza del psicodiagnóstico.

Con este tipo de análisis, hacemos hincapié, en que el único abordaje dinámico posible de un discurso, es aquel que apuesta a su apertura, a la generación de hipótesis y construcción de sentidos. Bajo esta premisa, el test de Rorschach se constituirá en un medio que propiciará la escucha, que incitará a la producción de un discurso ahí donde, para algunos sujetos, las palabras no son suficientes para expresar el conflicto.

Las implicancias de nuestras prácticas serán terapéuticas en la medida que provoquen en el sujeto evaluado un efecto de sentido, generando por esto un mayor conocimiento de sí mismo, que le permita ir construyendo su propia demanda a partir de su historia y no de un saber impuesto desde afuera, que en ocasiones, responde a la angustia del propio clínico ante el encuentro con un otro desconocido.

V- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abt, L. y Bellak, L. (1967) *Psicología proyectiva: enfoque clínico de la personalidad total*. Buenos Aires: Paidós.
- Alessandro, M., Alonso, H. y Passalacqua, A. (2001) Sistema comprensivo - escuela Argentina de Rorschach similitudes y diferencias. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Rorschach*, Vol. 6.
- Araos, F. (2004) Revisión del concepto de símbolo: Reflexiones en torno a sus consecuencias para la técnica y la psicopatología. *Revista chilena de psicoanálisis*, Vol. 21, (2). Pág. 126-139.
- Araos, F. (2005) Psicoanálisis, Rorschach y creatividad: una condensación integrativa. *Revista terapia psicológica*, Vol. 23, (1). Pág. 59-64.
- Celener, G. y Guinzbourg, M. (2001) *El cuestionario desiderativo*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Coelho, L. (1995) Las imágenes mentales y las imágenes del Rorschach. *Psicodiagnosticar*, Vol. 5, 117-128.
- Cristóforo, A. (2002) El uso del sistema de clasificación KLOPFER como marco referencial en la interpretación del test de RORSCHACH. En A. Muniz (Comp.), *Diagnósticos e intervenciones. Enfoques Teóricos, Técnicos y Clínicos en la Práctica Psicológica* (pp. 63-68). Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- D'Angelo, R., Carbajal, E. y Marchilli, A. (2000) *"Una introducción a Lacan"*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Da Silva, N. y Carvalho, F. (2001) O Psicodiagnóstico Entre As Incompatibilidades De Seus Instrumentos E As Promessas De Uma Metodologia Psicopatológica; *Psicologia USP*, Vol.12(1), 179-202.
- De Santiago, F., Guerra, L. y Fernández, M., (1999). *Psicodiagnóstico dinámico a través de las técnicas proyectivas*. Madrid: Ediciones Amaru.

- De Saussure, F. (1971) *Curso de lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada. (Orig. 1945).

- Deleuze, G. (2005) *¿En qué se reconoce el estructuralismo?*. Texto extraído de “La isla desierta”, España: Editorial Pre-textos. Págs. 223-249. En la página web: <http://caosmosis.acracia.net>

- Dor, J. (1995) *Introducción a la lectura de lacan, el inconciente estructurado como lenguaje*. Barcelona: Editorial Gedisa. (Orig. 1985)

- Dor, J. (2000), *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu editores. (Orig. 1991)

- Dueñas, J. (2003) Psicodiagnóstico de Rorschach, método psicoanalítico y psicopatología forense. *Revista cubana de psicología*. Vol 20,(1) 35-36.

- Fernández, R. (1980) *Psicodiagnóstico concepto y metodología*. Madrid: Cincel.

- Foladori, H. (2001). ¿Qué psicología elegir? Algunos Problemas epistemológicos. *Polis, Revista Académica Universidad Bolivariana*. Vol 1 (1), 1-9.

- Foladori, H. (2005). *Grupalidad: Teoría e intervención*. Capítulo 3: *Acerca de las teorías de la lectura del discurso*. Santiago: Universidad de Chile.

- Freud, S. (1900-1901) *La interpretación de los sueños tomo I y II*. Buenos Aires: Editores Amorrortu. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud.

- Freud, S. (1912) *Sobre la dinámica de la Transferencia*. En *Obras Completas*, Tomo XII. Buenos Aires: Editores Amorrortu. Ordenamiento de James Strachey

- Freud, S. (1915-1916) *Conferencias introductorias al psicoanálisis*. En *Obras Completas*, Tomo XV. Buenos Aires: Editores Amorrortu. Ordenamiento de James Strachey.

- Freud, S. (1937) *Construcciones en el Análisis*. En *Obras Completas*, Tomo XXIII. Buenos Aires: Editores Amorrortu. Ordenamiento de James Strachey

- Grassano, E. (1984). *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Klein, M. (1989). *La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo*. En Amor, culpa y reparación. Obras completas, Tomo I. España: Paidós (Orig. 1930).
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Orig. 1967)
- Lerner, P. (1996) The interpretive process in Rorschach testing. *Journal of personality assessment*. Vol. 67(3), 494-500.
- Michel Foucault. (1973) *La verdad y las formas jurídicas*. Cinco conferencias dictadas en la universidad de Río de Janeiro entre los días 21 y 25 de mayo de 1973. Extraídas de la web www.inicia.es
- Millon, T. (1984) Sobre el renacimiento de la teoría y la evaluación de la personalidad. En A. Avila-Espada, y C. Rodríguez-Sutil, (Eds.), *Psicodiagnóstico Clínico*, 2ª edición revisada (pp. 118-124). Madrid: Eudema. (Reimpreso de Journal of Personality Assessment, 1984, (pp. 450-466).
- Noceti, E. y Sorribas, E. (1982). *Las histerias y el Rorschach psicoanalítico*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.
- Pereyra, M. (1995) Reflexiones epistemológicas acerca de la enseñanza del psicodiagnóstico de Rorschach en la universidad. *Psicodiagnosticar*, Vol. 5, 33-44.
- Portuondo, J. (1972). *Interpretación psicoanalítica del psicodiagnóstico de Rorschach*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Portuondo, J.(1989). *Psicodiagnóstico de Rorschach clásico y psicoanalítico*. Barcelona: Editorial Psique.
- Rapaport, D., Schafer, R. y Gill, M. (1965). *Test de Diagnostico psicológico*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Rodulfo, M. (1993) *El niño del dibujo*. Buenos Aires: Paidós.

- Schwartz, L. (1994) El concepto de Estructura: sus implicancias en el psicodiagnóstico. *Psicodiagnosticar*, Vol. 4, 43-47.
- Segal, H. (1976) *Klein*. En www.elortiba.org. Edición original inglesa, publicada por Fontana, William Collins Sons & Co.
- Vázquez, O. (1980) *Rorschach para rorschistas*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Weigle, C. (2006) *El análisis del discurso una escucha diferente en psicodiagnóstico*. Extraído el 25 de agosto del 2008 del sitio Web de la autora: <http://www.cristina-weigle.com.ar/>
- Weigle, C.(n.d.) *El saber y la verdad en Psicodiagnóstico hoy*. Extraído el 25 de agosto del 2008 del sitio Web de la autora: <http://www.cristina-weigle.com.ar/>
- Weiner, I. (1995) El método de manchas de tinta de Rorschach no es un test: implicaciones en la teoría y la práctica. *Psicodiagnosticar*, Vol. 5, 45-57.